

CON CALASANZ

Ante la tentación... ¡claridad!

carta 2006

31 de marzo de 1633

"Respecto a la tentación suya, no tiene que desanimarse por la sensación de inutilidad, porque es el modo de proceder de Dios, que con las debilidades derriba las fortalezas; no se enorgullezca tampoco por haber sido elegida su persona por cosas de tanta importancia, aunque se sienta inhábil en sí mismo, pues así como la elección es de Dios, también llevar a feliz término el asunto depende de su mano, por lo tanto debe recurrir con frecuencia a Él pidiéndole luz para conocer el camino que debe seguir y quizás para llevarlo a perfecta conclusión. Debe pues, permanecer indiferente de sí mismo, que sirve únicamente como sencillo instrumento."

Para comprender

Al P. Juan Domingo Franchi

Cárcare es la ciudad donde se encuentra en estos momentos el P. Juan, cerca de Génova aunque nació en Roma. Allí es, a los pocos años de vestir la sotana escolapia, el superior de la comunidad y el responsable de los jóvenes que se interesan por la vida escolapia y entran en el noviciado.

Amigo y hermano de otro gran escolapio del inicio, el P. Casani, entabla un trato especial con Calasanz sobre cuestiones espirituales. Por la carta, en estos momentos el P. Juan siente que su misión, la voluntad de Dios le está sobrepasando.

Puntos para la oración

- † **Tentación de inutilidad y debilidad personal.** Cuanto mayor es la responsabilidad, mayor se nota la propia debilidad. Y tiende además a convertirse en una trampa para la persona, impidiéndole crecer. La cierra sobre sí misma, la pone de espaldas al mundo, con vergüenza por sus propias debilidades. Nuestro mundo parece poco acostumbrado a reconocerse así. Por eso, cuando aparecen cosas pequeñas y nos hacemos débiles y frágiles, la tentación es esconderse o considerarse inútil.
- † **El modo de proceder de Dios.** Esto nos cuesta, se hace cuesta arriba y complejo. Oramos a un Dios que es Todopoderoso, que es Amor, que está muchas veces próximo pero que otras veces experimentamos y sentimos lejano. El modo de proceder de Dios no es "llevarnos a cosas de hombres" sino conducirnos a los proyectos de Dios. Es entonces cuando, evidentemente, no encontramos "nuestra propia medida". Él nos conduce como cooperadores, como amigos e hijos, pero nos llama a trabajar en su viña y a recoger sus frutos. Nos conformaríamos con menos, donde estuviésemos cómodos y tranquilos. Pero es su proyecto.
- † **Elección de Dios.** Calasanz aprovecha para recordar al P. Juan que quien le ha llamado es Dios. A pesar de sus responsabilidades, de sus cargos, de su misión, el núcleo y el último motivo por el que está donde está, y hace lo que hace es que Dios un día lo eligió para sí, y él quiso responder al modo de María con un Hágase. Recordar, tener un punto de referencia claro, nos hace bien. No es una quimera, todo esto empezó con algo, por Alguien. Y es curioso ir leyendo en las vidas de los demás que Dios nos elige "sacándonos y haciéndonos libres de algo", pero no nos quita nada, no nos extirpa ningún momento de la historia. Muchas veces nos "devuelve" al pozo de donde salimos con un nuevo rostro, para ser instrumentos para otros.
- † **Pedir luz.** Quien ora en estos momentos, encuentra tranquilidad para saber esperar de Dios, sin dar pasos en falso. Quien ora aprender a confiar, a poner la vida enteramente en sus manos, a dejarse llevar. Quien ora y pide luz, reconoce su falta de claridad. Quien, después de esforzarse, sigue orando, encontrará a Dios.
- † **Permanecer indiferente,** como sencillo instrumento. La indiferencia que propone la vida espiritual, repetida continuamente en los escritos espirituales, se diferencia enormemente y con mucha facilidad de la pasividad. Esta indiferencia es "dejarse hacer", "cooperar y colaborar" que gustaba decir a Calasanz. Y requiere por lo tanto un diálogo íntimo y cercano con Dios, comprender o no por dónde Dios nos va guiando y para qué nos llama. Calasanz tiene siempre presente que el verdadero camino para la humanidad, aquel que engrandece al hombre, es el de la humildad. Pedir ser humilde, dejarse iluminar, acompañar, exponer las propias miserias

